



Pontificia Universidad Católica de Chile

Facultad de Letras

Análisis de textos literarios hispanoamericanos

El espacio escatológico en Luvina de Juan Rulfo:

precisiones de terminología teológica

Alumno : David Pino Alonso

Profesora : Paula Miranda

Ayudante: María Antonieta Vergara

Fecha: 23-11-2007

Este trabajo pretende revisar algunas afirmaciones que han dado otros críticos acerca de lo que representa “Luvina” como espacio literario, visto como el tradicional Purgatorio, muy presente en la Teología Católica. Todo esto basado en la dialéctica confrontacional que la modernidad a traído a la humanidad e intentar buscar de qué modo se presenta en el texto esta visión del espacio de tinte escatológico.

La principal teoría acerca del espacio en el que se enmarca Luvina es el Purgatorio. Y es una propuesta, en apariencia, nada aventurada. Es el mismo cuento que llegando al final afirma que Luvina: “es el Purgatorio” (199). Lo que ha hecho, en mi opinión, predeterminar a los críticos con esta postura, intentando justificarla a través de todas las marcas textuales que han encontrado. Lo que en mi opinión, no es más que una trampa.

Por otro lado, para la Teología Católica, área del saber en donde se inscribe el tecnicismo “Purgatorio” es definido como un: “estado transitorio de purificación necesaria para aquellos que, habiendo muerto en gracia de Dios y teniendo segura su salvación, necesitan mayor purificación para llegar a la santidad necesaria para entrar en el cielo.” (Catecismo, 1030). Por lo tanto, exige la seguridad de que el muerto va a entrar al paraíso, pero que se le hará pasar por este estado intermedio para purificarse y entrar en óptimas condiciones al llamado cielo. ¿De verdad los habitantes de Luvina están en esta situación? Es relevante ser específico con los conceptos y aún más con tecnicismos pertenecientes a diversas áreas del saber. Será necesario comprobar que ese es el Purgatorio existente en Luvina, otra visión es cualquier otra cosa.

La tendencia a relacionar los espacios de Juan Rulfo con espacios escatológicos proviene de la sostenida afirmación de que la obra rulfiana es una especie de *Divina Comedia* latinoamericana, en donde los lugares tienen que representar necesariamente los conceptos de infierno y/o purgatorio y/o paraíso, especialmente cuando nos referimos a

Comala y Luvina. Parecen ser ellas y no un personaje en específico la protagonista de la obra.

“Luvina” es un cuento y no existe tiempo para las degradaciones paulatinas. Esto hace que el lector se instale en el ambiente propuesto por la obra desde el comienzo hasta el fin. La creación rulfiana cumple con la mayoría de los “Trucs” de Horacio Quiroga para con el cuento hispanoamericano y entre ellas, la más relevante para este trabajo es en la que aconseja que: “las frases clichés hay que usarlas de mala fe, hay que crear falsas expectativas”. (Miranda, diapositiva: 4) Está dejando entrever como afirmaciones tan radicales como el decir que “Luvina es el purgatorio”, equivale a decir que cualquier parte es como el infierno o el paraíso sin que necesariamente sea así, ni siquiera, literariamente hablando. Es una frase cliché que podría llegar a confundir, más que aclarar. Y sabemos que confundir es una de las tareas favoritas de Juan Rulfo.

En la obra, existe un personaje del que sólo sabemos que es un profesor, que le cuenta a un oyente (otro personaje y quien nos cuenta a nosotros la obra) cómo es Luvina, sin visiones contrarias u otras consideraciones. Por esto considero que en este cuento es la ciudad la que habla del campo a oyentes que también son de la ciudad. Al leer el relato se ve claramente la presencia de “una voz que habla desde una subjetividad de un espacio afectivo [...] [:] valoriza negativamente el espacio recibido, lo presenta como hostil, lo describe como violento” (Fares, 46) Son múltiples las consideraciones a lo terrible del paisaje y él intenta convencer los habitantes de Luvina a emigrar (Rulfo, 189) ¿dónde? A la ciudad. Los habitantes se niegan y el narrador vuelve sólo (quizás con su familia).

Debido a todo el ambiente de tensión, gris, de violencia, tristeza y desesperanza; no se ha dudado en calificar a Luvina como una imagen del purgatorio. A continuación los más relevantes argumentos, junto con nuestra propuesta.

Primero está en consideración de que la iglesia de Luvina es importante en el pueblo, Fares dice que: “este espacio religioso es sostenido por la fe de los habitantes. Cuando el narrador trata de convencerlos de que se vayan, ellos responden con argumentos que no se basan en el orden social ni institucional, sino en el divino” (75). Lo que daría una idea de purgatorio, sin embargo, los ancianos residentes de este cerro no están esperando la recompensa divina que cualquier fiel esperaría. Cuando argumentan que no se pueden ir porque sus muertos viven allí, (Rulfo, 190) están señalando una visión de circularidad: ellos morirán pronto y serán parte de esos muertos, en realidad hay una sensación de que todo termina como empezó y no hay trascendencia. El narrador dice en algún momento acerca del tiempo que: “perdí la noción del tiempo desde que las fiebres me lo enrevesaron; pero debió haber sido una eternidad... y es que allá el tiempo es muy largo. Nadie lleva la cuenta de las horas ni a nadie le preocupa cómo van amontonándose los años” (Rulfo, 188) No hay paso lineal del tiempo debido a que es de día, se oscurece y después vuelve a ser de día, un ciclo de nunca acabar. Además de que esa importancia concedida al templo proviene más del sujeto moderno (el profesor) que de los habitantes de Luvina. Aquella se describe como: “un jacalón vacío, sin puertas” (Rulfo, 187), nótese lo de la ausencia de puertas, pareciera que no ofrece una salida que no sea la misma entrada, o sea Luvina. Un purgatorio debería tener una entrada (el infierno o la Tierra) y una salida distinta (el paraíso). Sin embargo, aquello que debería ser el puente entre Dios y Luvina sólo representa una esperanza vana. Agripina, esposa del profesor, es la única que intenta rezar, empero, se nos explicita que no hay a quien rezarle (Rulfo, 187). Por lo tanto, la esperanza está en los modernos recién llegados, no en los habitantes antiguos que tienen la iglesia abandonada.

Otro argumento versa en que Luvina está en un cerro: “De los cerros más altos del sur, el de Luvina es el más alto y el más pedregoso” (Rulfo, 183). Es muy común asociar al purgatorio con un cerro. En teología es muy importante la montaña como representación de la conexión entre Dios y el hombre. Sin embargo, si nos guiamos por esta teoría el contrargumento anterior nos vuelve a dar la respuesta. Está la iglesia, pero si no tiene puertas, esta montaña no logra la conexión con Dios y se podría decir que es un “purgatorio frustrado.” Pero sólo acogiéndonos estrictamente a un símbolo (que nuevamente sólo podría conducir a la confusión).

He aquí un último argumento. El mismo libro dice que: “Los días comienzan y se acaban. Luego viene la noche. Solamente el día y la noche hasta el día de la muerte, que para ellos es una esperanza” Y es preciso admitir que es una buena referencia para pensar en Luvina como un purgatorio. La esperanza sí es un sentimiento que se da en el purgatorio. El problema es: ¿esperanza de qué? ¿de resucitar? No queda claro. Aparte, hay que ver quien es el que afirma esto: el profesor, o sea la modernidad. El profesor le dice al oyente de su historia que eso sentían ellos, esto implica que existe un desplazamiento y un punto de vista que es ineludible al momento de leer la obra: siempre estamos leyendo la opinión del profesor. Nos atreveríamos a decir que el primer párrafo no está narrado por un narrador omnisciente (como algunos críticos indican), sino el mismo maestro, porque en él no hay nada que no pueda ser dicho por otro tipo de narrador más limitado (describe inicialmente el paisaje de Luvina). De todos modos, Pamela Tala Ruiz, en su Tesina *Origen y destino en algunos cuentos de Juan Rulfo: religiosidad y muerte*, asegura que:

[para los habitantes de Luvina] la muerte no es un acontecimiento ni una excepción, es una realidad instaurada, una forma de vida, de conocer y de amar. La muerte en Luvina se refugia en todos los rincones y se alimenta en la agonía de la tierra infértil y abandonada. (37)

Quitándole bastante trascendencia a lo que para nosotros lectores es la muerte. Un paso fundamental entre dos estados muy distintos. Mientras que morir en Luvina es lo mismo que acostarse, despertar o mirar el cielo. Por lo que Luvina no se ve como un paso transitorio, sino como un estado que siempre ha sido. Peralta en *Rulfo, la soledad creadora*, dice que: “Luvina es el ámbito del siempre y del nunca, *un lugar donde anida la tristeza* definitivamente: nunca hubo otra Luvina.” (35)

De este modo es como queda de manifiesto el cuestionamiento que me atrevo a hacer no a teorías literarias, sino a interpretaciones que se hacen, ciertamente superficiales o al menos, sin un completo discurso argumentativo que me permita deducir aquello que afirman. No sostengo que Luvina definitivamente no presente un purgatorio, sino que los argumentos que se dan dado no son lo suficientemente categóricos.

Por otro lado, se ha pensado incluso en el Paraíso. Luvina puede ser un paraíso sólo para quien no ha estado en ella: “San Juan Luvina, me sonaba a nombre de cielo aquel nombre.” (Rulfo, 191). Importante nombrar que ese es el nombre completo de Luvina: “San Juan Luvina”. Esto no le da un aspecto “religioso”, sino que también “moderno” lo que se conecta con la segunda parte de mi trabajo a continuación.

Mi propuesta es que la representación espacial que se da de Luvina no es más que la mirada moderna de un espacio rural en un ámbito de fuerte conflicto entre las ideologías entre campo y ciudad que se presentan en la obra de Rulfo.

Luvina es un lugar rural y eso queda claro. No existen elementos de modernización que nos indique que Luvina a pasado por el progreso urbano, inclusive no está presente el poder ligado al dinero (al contrario de Comala). Lo único más o menos civilizado es el nombre. En él, se revela claramente la catequesis y por lo tanto, la adopción de la fe cristiana. Sin embargo, los habitantes no parecen recalcar ese nombre y el lector lo sabe

muy al final, cuando el profesor nos lo cuenta. El hecho que el título del libro no lleve el nombre completo nos hace pensar en una Luvina trasquilada de su componente religioso. Sólo el ser moderno, porque le interesa, lo ve.

Pasemos a la figura del profesor. Me parece que representa la máxima intención de la modernidad de penetrar este espacio confrontacional. Su profesión no es casual, él viene a educar, por lo tanto, la idea de progreso está entre sus más fuertes convicciones. La educación sólo se concibe en un sistema lineal que evolucione. De aquí la dicotomía civilización/barbarie que se desprende de la lectura del texto. La ciudad civilizada va a sacar a la barbarie del campo. Sin embargo, el intento falla, como ya hemos mencionado.

En el siglo XX no se admiten visiones tibias o ambiguas. El profesor, representando a lo moderno, cree ciegamente en el progreso que trae la educación civilizada, pero Luvina rechaza completamente ese planteamiento y se aleja. En la novela, nuestro personaje moderno revela al final que: “En esa época tenía yo mis fuerzas. Estaba cargado de ideas. Y uno va con esa plasta encima para plasmarla en todas partes. Pero Luvina no cuajó eso. Hice el experimento y se deshizo...” (Rulfo, 190)

Lo anterior se demuestra muy bien caracterizando ahora a los personajes rurales de los que se habla en la historia. Estos, ancianos y mujeres, luchan por su libertad en el campo. Los campesinos no son indígenas, sino híbridos (en palabras de Berman) criollos, mestizos o mulatos, en quienes se desarrolló: “un sentimiento casi feroz: el de la libertad individual en medio de la naturaleza, sin ataduras ni responsabilidades, aunque hubiera que pagar por ella un alto precio. La soledad fue el precio.” (Romero, 102). Por lo que la gente que permanece en este cerro está acostumbrada al aislamiento y la soledad. Ellos rechazan al profesor porque este confía en las instituciones y el gobierno, algo que claramente no comparten sus interlocutores rurales, se sienten abandonados por él. El gobierno sólo van a

castigar gente (Rulfo, 190). Es tanto este sentimiento antipatrota que el cuento mismo nos hace tener claro que Luvina no tiene la intención de inscribirse en ningún país. No saben lo que es la patria ni Agripina puede decir en que país está, porque no está en ninguno. Luvina se escapa de las fronteras políticas y se instala en un espacio más bien escatológico que sensible. Nótese que no se presenta un señor de feudo que controle todo y del cual dependa el destino del pueblo. Sólo se le ve a Dios como una fuerza superior y nadie cuestiona nada, lo que refuerza esta idea de espacio menos físico que, quizás, el espacio de Comala.

Entonces, si él como educador, intentó sacar a la gente de Luvina y no lo consiguió, condenándola a su suerte ¿por qué no la consideró derechamente el Infierno? Pues, porque se puede salir de allí, pero no en dirección a Dios, sino que en dirección a la ciudad: “los niños que han nacido allí se han ido” (Rulfo, 189) Lo que nos encauza inmediatamente hacia el concepto de los “fugitivos”, quien representan a aquellas personas que han escapado del campo y han emigrado hacia la ciudad, para estos: “el campo era la servidumbre y las ciudades la libertad” (Romero, 93) completamente al revés de lo que ocurre con los ancianos y que refleja la única ideología urbana que se da en Luvina. Esto la condena a limitar su número de habitantes y de infértil para los vivos, se va a transformar en una tierra fértil para los muertos, los que se estarán cuidando eternidades si es necesario, porque Luvina es un lugar sin esperanza para sus propios habitantes.

Por esto, a modo de conclusión, sentencio que Luvina es efectivamente un purgatorio para los niños que nacen en Luvina y que luego entrarán paraíso que es representado por la ciudad y no por Dios. Pero que para los ancianos y mujeres no es más que un lugar de ellos, eterno y circular sin clasificación escatológica alguna, que es sólo Luvina y que se sustenta por sí misma. Y, por supuesto, todas estas visiones están absolutamente guiadas por una cosmovisión moderna del mundo, en donde existía el

prejuicio de que: “la ciudad era cristiana y el campo infiel” (Romero, 98) Y cuando hay prejuicios muy marcados (es cierto que es muy difícil que simplemente no existan), finalmente todo se deforma y se conforma según el molde que se esté utilizando. El error de muchos teóricos, me parece, es tomar esa visión de mundo muy al pie de la letra y hacer calzar todas sus interpretaciones a ellas.

Finalmente, termino declarando lo siguiente: la obra de Rulfo, no creo que pretenda ir más allá que de mostrar, a través de problemáticas como la muerte y la guerra, la realidad sufrida por los campesinos en las guerras que a Rulfo le tocó vivir. Por supuesto, que el texto se escapa a las pretensiones del autor y es natural que trascienda y permita explicar o sólo exhibir otras realidades no tan implícitas. De aquí la creencia en que se debe ir un poco más allá del análisis de la obra, no confiándose ciegamente de lo que ella misma afirma, sino que también tomar en cuenta quién lo dice, a quién y para quién, procurando ser preciso en los términos que se utilizan y en su implicancia cultural. Al menos, este trabajo no aspiraba más que a eso.

Bibliografía¹

- Alighieri, Dante. *La Divina Comedia*. 17ª edición. Traducción y notas: Conde de Chestre. Santiago de Chile: Edaf, 2005.
- Berman, Marshall. “Introducción. La modernidad: ayer, hoy y mañana” en *Todo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI, 1988.
- Fares, Gustavo. *Imaginar Comala : el espacio en la obra de Juan Rulfo*. New York: Peter Lang, 1991.
- Peralta, Violeta. *Rulfo : la soledad creadora*. Buenos Aires: García Cambeiro, c1975.
- Romero, José Luis. “Campo y ciudad: las tensiones entre dos ideologías”. En *Ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*. Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina, 1982.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo y El llano en llamas*. Barcelona: Planeta, 1987.
- Tala, Pamela. El origen y el destino en algunos cuentos de Juan Rulfo : religiosidad popular y muerte. Tesina para optar al grado académico de Licenciado en Letras. Santiago de Chile, 1997.

1 De trabajo completo.